

---

# ALICIA ALONSO

## en Galas

---

### del AMERICAN BALLET THEATRE

---

Después de su exitosa reaparición en el New York State Theatre, el 28 de julio del pasado año, Alicia Alonso ha bailado para el público norteamericano en tres nuevas ocasiones. Estas presentaciones, en las que también ha sido acompañada por Jorge Esquivel, primer bailarín del Ballet Nacional de Cuba, han tenido como marco las galas que para recaudar fondos celebró en la costa del Pacífico y en la capital del país el American Ballet Theatre, compañía en la que la Alonso desarrollara gran parte de su carrera en el extranjero.

El día 6 de marzo en el Dorothy Chandler Pavilion, de Los Angeles; el día 8 de ese propio mes en el War Memorial Opera House de San Francisco y el 6 de abril en el Centro Nacional de Presentaciones Artísticas de Washington, recreó el mismo impacto emocional y estético logrado el pasado año. A continuación reproducimos para nuestros lectores algunos juicios críticos sobre esas actuaciones en los escenarios norteamericanos.

*Nancy Goldner. DANCE NEWS, New York, octubre, 1975.*

Alicia Alonso sigue siendo un fenómeno de fuerza y sensualidad. Su dúo del segundo acto de *El lago de los cisnes* con Jorge Esquivel fue, por momentos, singularmente fraseado y más virtuoso de lo que estamos acostumbrados a ver hasta ahora, pero en la Alonso todo fue visto correctamente —sus sumersiones en los más espectacularmente profundos arabesques, sus ocasionales pausas entre la ejecución de los pasos y la seducción plena de su interpretación—. Su *Odette* es definitivamente una encantadora, tanto como encantada criatura. Fue maravilloso verla otra vez.

*Patricia Barnes. DANCE AND DANCERS, Londres, enero, 1976*

En medio de la temporada tuvo lugar otra de las funciones de gala del Ballet Theatre. Esta fue particularmente notable por el regreso de Alicia Alonso a los Estados Unidos, en la primera vez que se le ha permitido bailar aquí desde que Fidel Castro tomó el poder en Cuba. Bailó el pas de deux de *El lago de los cisnes* con su compatriota Jorge Esquivel, y fue una ocasión emocionante para todos los que desde antes la conocieron y la amaron. Su baile continúa siendo brillantemente adorable y el bien parecido Esquivel demostró ser un compañero soberanamente modesto. Será un placer verlo bailar algún día, pues es, a todas luces, un artista de distinción.

*Martin Bernheimer, LOS ANGELES TIMES, 8 de marzo, 1976*

Alonso corona la Gala del American Ballet Theatre. Nunca pensé que pudiéramos ver a Alicia Alonso bailar de nuevo (...) Una severa enfermedad en los ojos hizo esta reciente etapa de su noble carrera sumamente arriesgada. Su decisión de abandonar Norteamérica para permanecer en su nativa Cuba la hizo una persona no grata para los siempre espectadores guardianes de la virtud pública de nuestro Departamento de Estado. Por todas esas razones, nosotros temíamos que su aparición en el Teatro Griego, en 1958, debía considerarse como su canto de cisne en Los Angeles. Pero ella estuvo la noche del pasado sábado en el Dorothy Chandler Pavilion, y bailó el adagio del Cisne blanco como nunca lo había hecho y como nadie más podrá hacerlo. Fue memorable y conmovedor. La participación de la Alonso en la increíble Función de Gala del

American Ballet Theatre (las entradas se pagaron a doscientos cincuenta dólares), se mantuvo como un razonable y bien guardado secreto hasta el momento mismo de levantarse la cortina. Aunque las medidas de seguridad impidieron el total despliegue de las grandes demostraciones de afecto a que ella se ha hecho acreedora, éstas no lograron privar a la bailarina de la estruendosa ovación que siguió a su presentación. Y nadie que la vio podrá olvidar tampoco la manera en que ella agradeció esa estruendosa aclamación —en una serie de magníficas, corteses y postreros saludos—, logró que su imperial figura quedara como inmersa entre los ramos de flores. La Alonso no bailó como una jovencita, ciertamente tampoco lo hizo como una mujer mayor. Su *Odette* es una criatura intemporal, triste, eminentemente dignificada, pero todavía capaz de vibrar ante los ímpetus de la pasión y la poesía. Ella nos requiebra peligrosamente con arabesques espectacularmente profundos, en los que parece sumergirse, con tiempos muy lentos y con una extraordinaria aplicación del "rubato" en su fraseo. Ella embellece las imágenes convencionales con sorprendentes matices y con las ondulaciones de sus brazos como de ave; exuda autoridad y poder aún cuando se nos presenta toda fragilidad. Ella encarna la gran tradición, una tradición que lamentablemente está muriendo. La Alonso estuvo tiernamente acompañada por el deferente Jorge Esquivel, un joven bailarín del Ballet Nacional de Cuba. Juntos, casi lograron borrar todas las demás impresiones que habíamos tenido en ésta, la más brillante noche de ballet en el Music Center —y quizás también en toda la historia de Los Angeles—.

Robert Commanday. *SAN FRANCISCO CHRONICLE*,  
10 de marzo, 1976

La gala de apertura del American Ballet Theatre, el pasado lunes, fue algo así como una competencia de figuras olímpicas y el Opera House se llenó hasta los topes de amantes del ballet, en un programa que devino en momento supremo del género, con secuencias fundamentalmente de pas de deux (...) Alicia Alonso es intemporal. En el pas de deux final de la noche, el del segundo acto de *El lago de los cisnes*, desplegó su pureza clásica, su lentitud en el tiempo, totalmente estilística, mientras era suavemente asistida por Jorge Esquivel. Fue la estampa de la calidad.

George Gelles. *THE WASHINGTON STAR*,  
7 de abril, 1976

Alicia Alonso nos ofreció la más fina actuación de la noche cuando bailó el adagio del segundo acto de *El lago de los cisnes*. ¡Qué placer verla otra vez! La última actuación suya que logré ver fue una *Giselle* en Montreal a donde había viajado con su compañía, el Ballet Nacional de Cuba. Estuvo espiritual y técnicamente suprema. De igual manera fue su ejecución anoche. Tomaba un tiempo musical lento y lo sostenía con una intensidad lírica que era, al mismo tiempo, rara. Lo que proyectaba era un sentimiento de frágil vulnerabilidad y lograba esto con un fraseo musicalmente sutil, con una técnica de excepcional fuerza y una madurez emocional que es única. Su respetuoso compañero fue Jorge Esquivel, con el cual trabaja en Cuba.



Fotos: Louis Péres, Nueva York.



propósito, para actuaciones en el occidente. Ahora, aquí, la teníamos delante, entrada en los 50, luciendo y moviéndose como nadie a su edad puede hacerlo. Pero no fue su triunfo sobre el tiempo o el metabolismo lo que le cortó a uno la respiración sino el puro y misterioso éxtasis y la elocuencia de su ejecución. Ella y su compañero, Jorge Esquivel, hicieron que la austeridad clásica de la coreografía del cisne blanco, original de Ivanov, pareciera como un rito religioso. Cómo ella logra concentrar tanto sentimiento en la ejecución de un simple arabesque es un misterio sólo conocido en los genios. Nunca hubo un cuerpo dividido en partes, sólo una forma única, vibrante, de la más cabal pureza. El momento en que inició los battements pequeños, estremecedores, del abrazo final, fue suficiente para sentirse desgarrado.

El reconocimiento del público duró cinco minutos, y no pareció en lo absoluto excesivo. El impacto de Alonso fue tal vez el más sorprendente, teniendo en cuenta el número de otros grandes bailarines y actuaciones que abarcó la noche.

*Ann Barzel. LERNER SKYLINE NEWSPAPERS.*

*Chicago, 5 de mayo, 1976.*

Y entonces, casi al final del extenso programa, apareció la invitada sorpresa, Alicia Alonso, quien se robó la noche, la crítica y los más clamorosos aplausos de una noche llena de flores. La asombrosa Alonso se convirtió de bailarina del coro en bailarina estrella dentro del ABT. Reconocida actualmente como quizás la bailarina más grande que se enfrente al público, vino hacia acá procedente de La Habana donde dirige el Ballet Nacional de Cuba. Con su partenaire Jorge Esquivel, bailó el pas de deux del segundo acto de *El lago de los cisnes*. Fue una gran función. Contrariamente a algunas estrellas que parecen haber pasado su época de apogeo, la danza de la Alonso no da muestras de fragilidad ni de deterioro en la técnica. En verdad, y no por exceso de condescendencia, ha mejorado, incluso si mejorar parecía imposible, incluso innecesario cuando uno recuerda las exquisitas actuaciones del pasado.

La misma Alicia dio la pista la mañana siguiente cuando, mientras desayunaba conmigo a una hora fuera de lo habitual, concedió una entrevista a un reportero de Washington. A la pregunta relativa a si no se sentía cansada de haber bailado *El lago* durante tantos años, la gran artista contestó: "Cuando no queda nada que mejorar, podría perder el interés. Pero en realidad queda todavía mucho que descubrir. Cada función es una indagación nueva". Alicia Alonso trabaja no sólo en su actuación física, sino que imbuje cada movimiento de significación. Cada segundo de su actuación uno estaba consciente de que se trataba de una princesa encantada enamorándose, y al mismo tiempo temerosa. Y en todo momento permaneció consciente de su partenaire, no como un soporte de sus arabesques y pirouettes, sino como un amante príncipe joven. Para aquellos que están curiosos por saber de su técnica, les puedo informar que Alonso está más flexible que nunca. Sus extensiones más altas, su movimiento fluido y sus puntas articuladas y perfectamente colocadas.

*Alan M. Kriegsman. THE WASHINGTON POST.*  
*Washington, 7 de abril, 1976.*

Alonso: estrella en galaxia.

Y el más grande momento de plácida sublimidad perteneció a Alicia Alonso. Hasta el pasado año Alonso no había bailado en Washington ni en los Estados Unidos prefiriendo, durante 15 años, fundar y dirigir el Ballet Nacional de Cuba en su tierra natal. Pero el sello que había dejado en el American Ballet Theater durante más de dos décadas de míticas actuaciones no había sido olvidado nunca. El pasado mes de julio, Alicia regresó a estas costas para una previa función de gala del ABT en New York y dos veces antes de la ocasión de anoche, se unió a la compañía con el mismo

**El encuentro con antiguos compañeros del American Ballet Theatre.  
Izquierda: Alicia Alonso con Lucia Chase e Igor Youskevitch.**

**Abajo: Alonso aparece, además, con Nora Kaye; al fondo, Herbert Ross y Olivier Smith. (Fotos: Ken Veeder, Hollywood).**

